

Poeta, Juan Luis Martínez:

# ¿Han desaparecido las señales de ruta?



Por Nelson  
Navarro  
Cendoya

Leo la poesía chilena con esa gratuidad de no rendir examen alguno, es decir, lo hago sin arrogancia utilitaria. Curiosamente, nunca terminaremos de conocer a los autores líricos de este valle y eso es muy bueno. Cuando descubro un nuevo texto, siento que me saca del lugar común o el camino ya transitado y lo disfruto por varios días, experiencia que más de las veces, comparto con quien está a mi lado.

Abro un libro, formato revista, de tapas blancas y con un laberinto (o plano de una casa) trazado de negro en su parte inferior y con un círculo pequeño conteniendo un perro aún más pequeño. Su título es "Señales de ruta", de Juan Luis Martínez y sus presentadores, Enrique Lihn, Pedro Lastra. No podría asegurar si Martínez es un poeta popular, seguido de norte a sur de Chile, todo lo contrario, sólo lo identifican y estudian los poetas y una juventud y lo reconocen como un ejemplo de la vanguardia nuestra. El mismo autor (Martínez) escribió un portentoso libro llamado "La nueva novela", 1977, creación de "inabordable trato para las editoriales chilenas, hecho que acentúa el desconocimiento de este poeta rupturista, nacido en 1942 en Valparaíso.

En el libro de Lihn/Lastra, hay un poema que sencillamente leo por enésima vez y es "La desaparición de una familia", título que ya nos adelanta varios significados como el silencio, la ausencia o anonimato del creador en el escenario de la contingencia diaria. Podríamos deducir de ello, que es un autor que "brilla por su ausencia", "sujeto cero" dice Lihn. Pero me urge transcribir algún fragmento del mentado poema: "Antes que su hija de 5 años / se extraviara entre el comedor y la cocina, / él había advertido: "Esta casa no es grande ni pequeña / pero al menor descuido se borrarán las señales de ruta / y de esta vida al fin, / habrás perdido toda esperanza". / Antes que su hijo de 10 años se extraviara / entre la sala de baño y el cuarto de los juguetes, / él le había advertido: "Esta, la casa en que vives, / no es ancha ni delgada: sólo delgada como un cabello / y ancha como la aurora, / pero al menor descuido olvidarás las señales de ruta / y de esta vida al fin, habrás perdido toda esperanza".

Luego siguen las estrofas o unidades 3 y 4 y es donde también desaparecen, los gatos y el único perro de la casa y para rematar en la 5 y final: "Ese último día, antes que él mismo se extraviara / entre el desayuno y la hora del té, advirtió para sus adentros: / "Ahora que el tiempo se ha muerto / y el espacio agoniza en la cama de mi mujer, / desearía decir a los próximos que vienen, / que en esta casa miserable / nunca hubo ruta ni señal alguna / y de esta vida al fin, he perdido toda esperanza". Quiero entender que el símbolo o los símbolos de esta casa abierta, desprotegida e inhóspita, se traducen en la pobre imagen de un mundo o país donde vivimos. Cuesta aceptar esta realidad fantasmal y es como vivir a la intemperie y eso, da mucho frío. Reconozco que es un excelente poema con todas sus advertencias y desapariciones a cuesta y que, sí, nos muestra las equivocadas señales de ruta de esta manoseada contemporaneidad. Dios nos halle confesados.